

# Ecos de la Palabra

*Sin una experiencia personal de Jesús, vivida en el seno de la comunidad, es imposible acceder a la nueva Vida que Jesús Resucitado nos está comunicando.*



## VEN Y COMPRUEBA MIS MARCAS Y EMPIEZA A CREER

**Juan 20,19-31**

Estamos en la 2ª Semana de Resurrección y la Liturgia nos invita a descubrir en las marcas del Crucificado que ha Resucitado aquella fuerza capaz de sanar la vida, comunicar la esperanza y poner en práctica el perdón.

### **Invocamos la presencia fiel del Espíritu Santo:**

*Dame, Espíritu Santo, un encuentro de gracia contigo, que la experiencia Pascual sea un regalo, llena los espacios de mi vida con tu gracia y trabaja, Señor, en mi interior.*

### **Comentario:**

La comunidad se siente con miedo, insegura e indefensa tras la muerte de Jesús. Se encuentra en una situación de temor. El mensaje de María Magdalena, no les ha liberado del temor. No les basta tener noticia del sepulcro vacío. Sólo la presencia de Jesús puede darles seguridad en medio de un ambiente hostil.

Pero todo cambia desde el momento en que Jesús, centro de la comunidad, se les aparece. Su presencia les devuelve la paz que habían perdido. Sus manos y su costado, pruebas de su pasión y muerte, son los signos de su amor y de su victoria: está vivo, delante de ellos, el mismo que murió en la cruz. Si tenían miedo a la muerte que podrían infligirles "los judíos", ahora ven que nadie puede quitarles la vida que Jesús les comunica.

El efecto del encuentro con Jesús es la alegría, como él mismo había anunciado "vuestra tristeza se convertirá en alegría". Ya ha comenzado la fiesta de la Pascua, la nueva creación, el nuevo ser humano capaz de dar la vida para dar vida

Con su presencia Jesús les comunica su Espíritu que les da la fuerza para enfrentarse con el mundo y liberar a hombres y mujeres del pecado, de la injusticia, del desamor y de la muerte. Para esto los envía al mundo, a un mundo que los odia como lo odió a él (15,18). La misión de la comunidad no será otra sino la de perdonar los pecados para dar vida, o lo que es igual,

poner fin a todo lo que oprime, reprime o suprime la vida, que es el efecto que produce el pecado en la sociedad.

Pero no todos creen, Tomás, que se mostró pronto a acompañar a Jesús en la muerte (Jn 11,16), ahora se resiste a creer el testimonio de los discípulos y no le basta con ver a la comunidad transformada por el Espíritu.

No admite que el que ellos han visto sea el mismo que él había conocido; no cree en la permanencia de la vida. Exige una prueba individual y extraordinaria. Necesitará, para creer, unas palabras de Jesús: «Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel».

Y Tomás, que no llega a tocar a Jesús, pronuncia la más sublime confesión de fe llamando a Jesús "Señor mío y Dios mío". Pero su actitud incrédula le merece un reproche de parte de Jesús, que pronuncia una última bienaventuranza para todos los que ya no podrán ni verlo ni tocarlo y tendrán, por ello, que descubrirlo en la comunidad y notar en ella su presencia siempre viva.

De ahora en adelante la realidad de Jesús vivo se manifiesta en la vida y conducta de una comunidad que es expresión de amor, de vida y de alegría. Una comunidad, cuya utopía de vida refleja el libro de los Hechos (4,32-35): comunidad de pensamientos y sentimientos comunes, de puesta en común de los bienes y de reparto igualitario de los mismos, como expresión de su fe en Jesús resucitado, una comunidad de amor como defiende la primera carta de Juan (1 Jn 5,1-5).

Necesitamos experimentar en nuestras comunidades un «nuevo inicio» a partir de la presencia viva de Jesús en medio de nosotros. Solo Él ha de ocupar el centro de la pequeña comunidad y de la Iglesia. Solo Él puede impulsar la comunión. Solo Él puede renovar nuestros corazones.

**C.B.M.**



JESÚS resucitado entraba sin abrir la puerta pero...  
¿sabes qué llave necesita para abrir la puerta de tu  ? \_\_\_\_\_

Pregunta a  
**TOMÁS**  
que a descorreré gata...  **SEÑOR MÍO  
Y DIOS MÍO**



HH. CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ